

JAVIER LERALTA

GUÍA TURÍSTICA Y MEDIOAMBIENTAL

PUEBLOS Y PAISAJES DE MADRID

HISTORIA, ARTE, NATURALEZA, LITERATURA,
GASTRONOMÍA, FIESTAS Y LEYENDAS
DE LA COMUNIDAD DE MADRID

EDICIONES LA LIBRERÍA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1 POR LA SIERRA DEL RINCÓN Y VALLE MEDIO DEL LOZOYA	11
2 POR LA RIBERA DEL GUADALIX, SIERRA DE LA CABRERA Y DEHESAS DE COLMENAR VIEJO	39
3 POR TIERRAS DEL CARDENAL Y REINO DE PATONES.....	59
4 POR LAS CAMPIÑAS DEL JARAMA Y HENARES Y CAÑADA REAL GALIANA	75
5A PASEOS POR ALCALÁ DE HENARES Y RIBERA DEL HENARES	89
5B POR TIERRAS DE ALCALÁ, ALCARRIAS DE SANTORCAZ Y HUMEDALES DEL JARAMA	107
6 POR EL PARQUE REGIONAL DEL SURESTE, VALLE DEL TAJUÑA Y ALCARRIA DE NUEVO BAZTÁN ..	129
7 POR EL CONDADO DE CHINCHÓN, RIBERA DEL TAJO Y TIERRAS DE LA ENCOMIENDA.....	153
8 POR LA VEGA DEL JARAMA Y HUERTAS DE ARANJUEZ	175
9 POR LA COMARCA DE LA SAGRA	201

10	POR LAS CAMPIÑAS DE NAVALCARNERO Y BRUNETE Y PARQUE REGIONAL DEL CURSO MEDIO DEL GUADARRAMA	215
11	POR TIERRAS DE PINARES Y VALLE DEL ALBERCHE	233
12A	POR LOS ENCINARES DEL OESTE Y SIERRA DE MALAGÓN	255
12B	POR EL VALLE DE LOS CAÍDOS Y MONASTERIO DE EL ESCORIAL	281
13	POR TIERRAS DEL PARQUE REGIONAL DEL GUADARRAMA Y ALTO MANZANARES	293
14	POR EL ALTO VALLE DEL LOZOYA Y LAGUNAS DE PEÑALARA	317
15	APUNTES DEL CINTURÓN METROPOLITANO: DEL SOTO DE VIÑUELAS A LOS CASTILLOS DE VALDERAS	335
	DATOS PRÁCTICOS Y DE SERVICIOS	353
	RELACIÓN ALFABÉTICA DE MUNICIPIOS, PUEBLOS, BARRIOS Y ENTIDADES DE POBLACIÓN DESCRITOS EN EL LIBRO	369

INTRODUCCIÓN

HISTORIA Y NATURALEZA DE UNA COMUNIDAD

La mejor forma de visitar una región es conociendo su historia, su pasado, e interpretando su naturaleza. Este ha sido siempre el planteamiento fundamental del libro a lo largo de las diferentes ediciones y la pauta que ha guiado el desarrollo turístico de cada itinerario. La Comunidad de Madrid ha sido siempre una provincia sometida al celo turístico de la capital, al exclusivismo de otros escenarios artísticos de la región como San Lorenzo de El Escorial, Aranjuez, Chinchón, Alcalá de Henares y a la llamada monumental de Ávila, Segovia y Toledo. Fuera de estos lugares, el resto de la región es una gran desconocida para el turismo madrileño cuando la realidad demuestra que a tan sólo veinte kilómetros de la Puerta del Sol podemos visitar dos parques regionales protegidos por sus altos valores naturales.

Afortunadamente los viajeros más inquietos han visto como en los últimos años ha existido una preocupación por desempolvar algunos tesoros olvidados de la Comunidad como los paisajes de las sierras Norte y Oeste, con su arquitectura popular de pizarra y gneis; los atractivos monumentales de El Paular, Torrelaguna, Talamanca del Jarama o Buitrago de Lozoya, o los bienes artísticos de Colmenar de Oreja, Getafe, Leganés, Valdemoro, Villa del Prado, San Martín de Valdeiglesias o Navalcarnero, que no son pocos. Encontrará sorpresas agradables –ya las descubrirá en estas páginas– en Loeches, Tiernes, Torrejón de Ardoz, Meco, Valdilecha, Robledo de Chavela, Nuevo Baztán, Olmeda de las Fuentes o Carabaña y volverá a casa con buen sabor de boca si prueba los excelentes guisos y vinos que se preparan en nuestras comarcas. Desde los judiones de Montejo hasta los quesos de Miraflores y Camporreal y desde los vinos de Valdaracete hasta el buen aceite de Villarejo.

En fin, una región con buen gusto porque todos los pueblos tienen algo que mostrar al forastero, algo diferente, un museo, una tradición, una plaza, un puente, un paseo. Todos, absolutamente todos nuestros pueblos, los 178 municipios de la Comunidad menos la capital, han merecido nuestra atención. Por eso en esta guía se

repan los recursos artísticos y naturales de todas las poblaciones y se dan a conocer una serie de rincones que todavía permanecen bastante ocultos al conocimiento popular como las iglesias de Braojos, Cerceda o Mejorada del Campo, los conventos de La Cabrera y Pelayos, los puentes de Canencia, Valdemaqueda o Cercedilla, las pasiones vivientes del Tajuña y muchas cosas más.

En la Comunidad de Madrid las manifestaciones artísticas y artesanales se acompañan a veces con maravillosos paisajes que asombran a cualquier buen observador. Lejos de los rincones naturales más conocidos encontrará escenarios de gran belleza como el valle alto del Lozoya, la ribera del río Cofio, el valle del Tajuña, la sierra del Rincón, los humedales del sureste, la ribera del Guadarrama medio o el castañar de Rozas. Bien es cierto que no siempre encontraremos estos lugares en plenitud de facultades y que hace falta un mayor esfuerzo por mejorar la calidad ambiental de nuestra tierra, tanto desde las competencias de la administración pública como desde la responsabilidad personal de cada uno de nosotros.

La Comunidad de Madrid tiene una extensión de casi 8.000 km² y sus tierras están formadas básicamente por granitos, gneises, pizarras, arcillas, arenas y yesos. Estos son los componentes fundamentales del suelo que pisamos. Al noroeste, toda la sierra de Guadarrama, prácticamente desde Cenicientos y Cadalso hasta Rascafría y La Cabrera, está formada por siluetas de granito y gneis, rocas duras que en algunos casos han sido limpiadas de su capa vegetal primitiva dando lugar a perfiles tan característicos como La Pedriza y la sierra de La Cabrera. Por estas latitudes, entre los 1.000 y 1.900 metros de altura, los bosques están poblados de pinos silvestres, robles y especies que soportan bien el frío y la humedad. Pero no son las únicas, también el haya hace acto de presencia en un escenario que no le corresponde: la sierra del Rincón, Reserva de la Biosfera. En este cono norte de la Comunidad las formaciones geológicas dominantes son la pizarra y el gneis y es más bajo que el sector de Guadarrama con alturas que no superan 1.800 metros.

Estas características del suelo, que lógicamente afectan al clima, han condicionado la vida de los hombres. Por eso cada espacio madrileño supone unos métodos de vida diferentes que requieren una especialización. Así, la ganadería y el sector servicios son las principales fuentes de ingreso de la mayoría de los municipios de las comarcas del norte junto con algunos talleres artesanos. El resto de la región, lo que no es ni sierra, ni rampa, sino campiña, para-

mo, cuesta y vega, vive del campo, de la agricultura y del sector servicios. Esta forma de entender el medio natural, que en muchos casos ha sido modificado por el hombre, ha supuesto una personalidad propia y diferente con respecto a otras zonas.

Las arcillas, arenas y yesos rellenan el suelo del resto de la Comunidad y por eso los paisajes son distintos y nada tienen que ver con la sierra. De estas tierras salen buenos vinos y mejores aceites. El resto de la superficie lo ocupan grandes cultivos de secano y regadío que dan para comer a los casi seis millones de vecinos que habitan en la provincia. Todavía en la misma capital e incluso en algunos pueblos cercanos pueden verse grandes huertas de donde salen las verduras y hortalizas que llegan al gran mercado de la capital, Mercamadrid.

Sólo una cosa para terminar: sepa que a pocos kilómetros de la Puerta del Sol puede ver los vuelos del águila imperial, del buitre negro y de la cigüeña negra, la huella dejada por un rebaño de ovejas, un zorro o un tejón y escuchar los bramidos de los venados en celo. Que disfrute de la Comunidad de Madrid, la suma de todos sus pueblos, gentes, costumbres y recursos.

POR LA SIERRA DEL RINCÓN Y VALLE MEDIO DEL LOZOYA

Clima: Húmedo

Fauna principal: Jabalí. Corzo. Zorro. Pequeños mamíferos. Aves de soto y bosque.

Flora básica: Jara. Pino silvestre. Abedul. Acebo. Quejigo. Haya. Roble. Fresno. Tejo. Piorno. Enebro. Brezo.

Época recomendada: Todas

Lugares de interés natural: Hayedo de Montejo. Cañada Real Segoviana. Dehesas de Robregordo y Somosierra. Embalses de El Atazar, Riosequillo, Puentes Viejas y El Villar. Chorreras de Somosierra y San Mamés. Sierra del Rincón.

Lugares de interés artístico y monumental: Buitrago de Lozoya. Iglesias de Braojos y San Mamés. Museo de Somosierra. El Berrueco. Arquitectura popular de Berzosa de Lozoya, Horcajo de la Sierra, Horcajuelo de la Sierra, La Hiruela, Montejo de la Sierra, Prádena del Rincón y Puebla de la Sierra.



POR LA RUTA DE LOS PANTANOS DEL LOZOYA: DE EL ATAZAR A BERZOSA DE LOZOYA

La primera escapada por nuestros pueblos se dirige a la sierra Norte por establecer un orden natural de norte a sur y de este a oeste, siguiendo las pautas de las siete carreteras radiales que arrancan de la capital. Conoceremos caseríos que todavía huelen a pueblo, a leña, a chimenea encendida; pueblos que sueñan a manantial, a cencerros, a silencio; pequeñas aldeas muy cuidadas gracias a los fondos regionales que maquillan los espacios urbanos más queridos por los paisanos como las fuentes, abrevaderos, plazas, parroquias, ayuntamientos y todos aquellos elementos que forman parte del paisaje rural. Son pueblos hermanados por el agua y la explotación de un bien común y escaso.

La cita viajera la iniciamos en la carretera que une Torrelaguna y Patones con la presa y pueblo de El Atazar, un cautivador escenario para saborear visualmente todos los atractivos que guarda este rincón de la geografía madrileña. Sobran miradores y azoteas para contemplar la grandeza de la sierra Norte. La presa de El Atazar (1972) es una obra imponente, construida en bóveda gruesa de doble curvatura, de una grandiosidad que provoca una obligada parada al otro lado del muro para observar su situación y los 134 metros de caída. Este enorme mar artificial es para muchos pueblos su principal riqueza económica por las múltiples actividades de tiempo libre que permite. Y lo saben muy bien los tazariegos, los paisanos de la cercana villa de **El Atazar** (del árabe *atarazar*, oficio de trabajar el *ataurique*, adornos de yeso y madera) donde encontrará varias instalaciones para practicar deportes náuticos. En este municipio todo es naturaleza, salvaje naturaleza y diversidad botánica de jaras, brezos, pinos, enebros, arces, montes que parecen yermos y desnudos desde la lejanía y horizontes infinitos que permiten observar las cumbres más altas de las sierras del Rincón y Guadarrama.

Del casco urbano llama la atención su curioso trazado semicircular para defenderse de los agentes enemigos, antaño de las algaradas árabes o cristianas, y ahora de los fríos y ventiscas y, como no, también para proteger al ganado que ha dejado una buena colección de conjuntos agropecuarios como corrales, tinados y pajares. Las viejas crónicas citan su vinculación al señorío de los Mendoza y casa del Infantado y durante un tiempo perteneció a Robledillo de la Jara, población próxima. En El Atazar hay que bajar de nuevo a la presa y continuar por la estrecha carretera que bordea la orilla suroeste del lago artificial entre bellos paisajes de la-

deras forradas de pinos repoblados y matorral mediterráneo como jaras, brezos y retamas y se adentra en el sector este de la llamada ruta de los Embalses –hasta cinco tiene la cuenca del Lozoya desde que nace cerca de Peñalara–. Se pasa por la atalaya de Torrepedra o El Berrueco, resto de una línea de torres vigía levantadas para avisar a los árabes de Talamanca del Jarama de las incursiones cristianas por la zona (ver ruta 2).



Embalse de El Atazar, importante recurso económico para muchos pueblos de la sierra Norte

En **El Berrueco** (del latín *verruca*, altura, cumbre) hay que ver una de las escasas picotas de la provincia –sólo las poblaciones con el título de villa tenían el privilegio de disponer de este escenario de justicia–; data del siglo XVI y en ella se exhibía a los culpables de algún delito o se colgaban las cabezas de los reos ajusticiados. La vida del pueblo siempre ha estado vinculada al granito que tanto abunda por las inmediaciones y que es la base del concurso de cantería que organizan en las fiestas de la Virgen de los Remedios, la patrona. Como prueba de esta estrecha vinculación entre geología y etnología, los berroqueños han montado un museo abierto de la Cantería con piedras de diferente uso para entretener visitas y explicar viejas costumbres y oficios. Adornan el paseo entre la plaza del Ayuntamiento y la iglesia. Otros detalles del pueblo son el potro de herrar y la parroquia de Santo Tomás, construida con piedra del pueblo, de interesante portada románico-mudéjar (XIII), levantada en una magnífica terraza con vistas del embalse de El Atazar. La rica arquitectura popular de graneros y cuadras, muy

común en la mayoría de los caseríos de la sierra, es otro argumento que debemos aplicar al paseo. Antes de cerrar el cuaderno de notas nos hablan del puente romano que salta las aguas del arroyo Jóbalo, en la carretera que sube hasta Sieteiglesias, por donde cruza la Cañada Real Segoviana.



Aldea Santillana, complejo hostelero integrado en el paisaje de la Sierra Norte
www.aldeasantillana.com

De camino al embalse por la carretera de Manjirón (M-127) encontramos varios lugares que requieren nuestra atención: primero un evocador bosque de alisos y fresnos junto al arroyo Jóbalo; luego la Torre de Mirabel, torreta más reciente que las del El Vellón o El Berrueco, y por último la Aldea Santillana, una gran finca particular situada en un magnífico emplazamiento que cuenta con un palacio del XVII, un museo de carruajes y varias dependencias arregladas para reuniones de empresa, celebraciones especiales y alojamientos. Estupendo rincón para nóminas brillantes. La carretera repasa la orilla este del gran embalse entre quejigos y jaras y alcanza el municipio desgranado de Puentes Viejas, pocos vecinos repartidos por las pedanías de Manjirón, Cinco Villas, Serrada de la Fuente y Paredes de Buitrago. En **Manjirón** (árabe “Majairón” = cabezota) es obligatoria la parada para observar algunos detalles rurales y ganaderos como el edificio del antiguo lavadero público, hoy sala polivalente, la fuente vieja y el potro de herrar, levantado en granito de la zona, símbolo de una vocación perdida. Al lado se encuentra **Cinco Villas**, pedanía de ocho calles y costumbres ganaderas que conserva un conjunto arquitectónico de casas adaptadas al medio, con horno exterior, cuadras, leñeras y pajares que forman una de las mejores exposiciones constructivas de la sierra. Tampoco pueden faltar las referencias de estos pueblos, el potro

de herrar, el abrevadero y la fuente. Del barrio parte un camino que asciende al Picazuelo (1.250 m) a través del pinar de Casasola.

Puentes Viejas no existe como núcleo de población aunque tiene los principales servicios centralizados en Manjirón y Serrada de la Fuente. El mayor encanto del municipio, como todos, son los paisajes y el alargado embalse de El Villar, primera presa de almacenamiento y regulación construida por el Canal de Isabel II en 1879. La primera piedra de la obra la colocó diez años antes el entonces ministro de Fomento, don José Echegaray, premio Nóbel de Literatura años más tarde. Además, ésta fue la primera presa de gravedad que se levantó en Europa, calificada en aquellos días de grandiosa obra por adelantarse en un tercio de siglo a las que posteriormente se construirían en el resto del mundo. La presa cuenta con varios miradores que explican el viaje del agua y los contornos del relieve. Observe con atención la fuerza erosiva que ha provocado el agua en la roca al otro lado del muro.

Cervera de Buitrago se encuentra en la otra orilla del embalse de El Atazar y por su situación ha desarrollado un turismo joven aficionado a las actividades náuticas y de montaña. Muchas son las cosas que se pueden hacer en este pequeño pueblo que cuenta con un albergue dotado con monitores y talleres para entender un poco de que va la naturaleza. El pueblo se levanta en una ladera del gran lago artificial formando un atractivo balcón con vistas de la sierra de La Cabrera y casas de El Berrueco.

Por su parte, **Robledillo de la Jara** se encuentra algo más alejado de la industria turística que ofrece las aguas del Lozoya y se conforma con ser un pueblecito que aumenta de forma notable su población cuando llegan los calores del verano y fines de semana. Para hacerse una idea del pueblo, ahí va un dato: hace 30 años se cerró la escuela por falta de críos y así continúa el censo, sin cambios. Dentro llama la atención el nombre de la plaza mayor, dedicada a Televisión Española en recuerdo del primer *Telefunken* que regaló un periodista a los robledillenses. Por sus calles corre una leyenda que tiene como protagonistas a los vecinos del cercano despoblado de El Villar, en el fondo del embalse, muertos todos menos uno al comer un potaje envenenado por una salamandra. La superviviente tuvo que abandonar el caserío y refugiarse en Robledillo, donde se instaló y cedió la propiedad de sus bienes. El escaso patrimonio artístico y etnográfico que ofrece el pueblo lo encontramos en la taberna-museo de *Robledillo*, lugar donde se puede comer y revivir los recuerdos del pasado; y en el Centro de Interpretación Micológico, abierto en el antiguo lavadero, dedicado a diferenciar unas setas de otras para espantar dudas y temores.



Paisaje entre Robledillo y El Atazar junto al arroyo del Riato

También funciona como oficina de turismo.

La soledad, la serenidad y la paz, especialmente la paz, son las principales cualidades de los pueblos de la sierra Norte, villas y aldeas de pequeños censos que se gobiernan en régimen de Concejo Abierto al no alcanzar los cien habitantes, con pocos recursos monumentales y un rico patrimonio natural y humano que se resume en una amplia oferta de actividades de tiempo libre. Muy cerca de Robledillo encontramos **Berzosa de Lozoya**, con sus casas recostadas a poniente, mirando a Guadarrama, donde se ha establecido una importante colonia de artistas que trabajan la cerámica, la madera y el cuero, además de otras técnicas manuales. Este pueblo es uno de los principales centros artesanos de la sierra y supone una ocasión única de poder comprar un recuerdo diferente. Berzosa es un pueblo inquieto con múltiples posibilidades para ocupar el ocio de los jóvenes y viajeros más aventureros. Debido a su situación geográfica los bandos municipales prohíben el aburrimiento y el estrés. Cuenta con alojamientos rurales, albergue juvenil, un rocódromo para subirse por las paredes y varias rutas para conocerlas a vista de pájaro, remando o a caballo. Claro que tanta actividad puede crear un efecto contrario, incentivar la ansiedad por conocerlo todo desde diferentes ángulos. Por ello les proponemos algo más tranquilo, varios paseos por los alrededores del pueblo (ver recuadro de paseos). El potro de herrar y el lavadero son muestras tradicionales aún presentes en la calle.

Cerca de Berzosa se encuentran los núcleos de Serrada de la Fuente y Paredes de Buitrago pertenecientes al municipio de Puentes Viejas, surgidos después de la reconquista con el asentamiento de pastores sepulvedanos para asegurar la presencia cristiana en estas tierras, situadas entre ambas Castillas. Luego fueron territorios de la familia Mendoza y de la Comunidad de Villa y Tierra de Buitrago, con gran peso ganadero. Hoy se han transformado en centros artesanales por su tranquilidad, lejos del mundanal ruido, como hace un milenio cuando la zona perteneció a la Marca Media, tierras sin dueño ni gentes que separaban dos culturas antagónicas, la árabe y la cristiana. En **Paredes** hay que echar un vistazo a la iglesia de la Inmaculada Concepción (xv), arreglada después de la guerra, con cubierta de madera y una pila bautismal medieval de interés; y a la fragua y al potro de herrar, todo junto para aprovechar el tiempo y el espacio. Como prueba de sus faenas ganaderas nos proponen pasear por la senda de los Descansaderos, un corto camino para conocer estos campos de melojos, arces, chopos y fresnos. También nos explican cómo llegar a las fortificaciones de la Guerra Civil. En **Serrada** también viven del turismo rural y del sosiego que transmite la sierra. Por ello nos hablan de varios caminos para dejar el estrés urbano, caminos que bajan a la presa de Puentes Viejas y al embalse de El Villar por una pista forestal que llega hasta el refugio del Pinar de Casasola, un bello paraje de clima mediterráneo como nos recuerda insistentemente la flora del lugar: pinos resineros, quejigos, encinas, robles melojos, jaras, espinos y plantas aromáticas. En el centro del barrio se encuentran el Centro de Turismo Rural *Las Runas*, dedicado a explicar cómo funciona la naturaleza, y El Corral del Arte, taller de oficios artísticos y lugar de encuentro de amigos del grabado, la pintura o la fotografía.

PASEOS NATURALES

Por El Atazar

Los aficionados al 4x4 pueden tomar la pista que sale a la izquierda de la entrada del pueblo y llegar hasta las inmediaciones del alto de Matachines (1.141 m), cerca de Robledillo de la Jara. Los que prefieran las botas de montaña a los neumáticos pueden optar por el GR 88 que pasa junto al cementerio y lleva a los caminantes a Puebla de la Sierra por el norte y al embalse del Pontón de la Oliva y tierras de Guadalajara por el sur. La ruta del norte ofrece el atractivo de alcanzar los picos Torrejón (1.296 m) y Somosierra (1.437 m), las dos alturas más emblemáticas del municipio. A lo largo de la ruta abundan las jaras pringosas de hojas estrechas pegajosas, los robles melojos de hojas lobuladas aterciopeladas por el envés y los arces de Montpellier de hojas pequeñas y de tres lóbulos iguales.